

## EL PADRE NUESTRO

### Mateo 6:9-13

***“Padre nuestro, que estás en los cielos: sea santificado tú nombre. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos de mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”***

***(Versión de Cipriano de Valera, 1891)***

La oración modelo establecida por el Señor cuando dijo: “Ved, pues, cómo habéis de orar..” (Mateo 6:1, Versión F.T.Amat); o “Ustedes, pues, tienen que orar de ésta manera” (Mateo 6:1, Versión T de J), establece las pautas impecables de lo que habría de ser y será por siempre hasta cuando el Señor venga por segunda vez; la oración modelo, paradigma que debe ser imitado.

Veamos mas detenidamente su contenido; para ello, dividiremos el texto en varias partes, de manera que su análisis sea más sencillo:

1. **“Padre nuestro”.** El Señor, es Padre no de unos cuantos o de un pueblo en particular o específicamente de una iglesia, es “El” Padre de todos. Muestra la universalidad paterna, que si hubiera sido entendida por el tal Darwin no habría estado perdiendo el tiempo buscando en formas de vida inferior el origen de la humanidad. Es un Dios para quien no existen diferencias étnicas, sociales, económicas, culturales o de cualquier índole. Delante de Dios todos somos absolutamente iguales, con los mismos derechos y obligaciones.  
***“Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores; dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho” (Deuteronomio 10:17)*** { Acepción de personas= Dios es un juez imparcial que aplica un solo y verdadero criterio sin distinción de raza, religión o posición social [Diccionario Ilustrado de la Biblia]}
2. **“que estás en los cielos”** Está en los cielos: ***“El cielo es mi trono, Y la tierra el estrado de mis pies” (Hechos 7:47)***. El Señor sigue los acontecimientos que se desarrollan en la tierra con mirada atenta y escrutadora, particularmente la vida de todos y cada uno de nosotros, nos tiene tan en sus ojos que declara: ***“Pues aun vuestros cabellos están todos contados” (Mateo 10:30)***. Así, pues, cuando decimos: “que estas en los cielos”, afirmamos que estamos bajo la mirada del Creador como vio Esteban: ***“y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios”. Hechos 7:56.***
3. **“santificado sea tu nombre.** Veamos antes de comentar, el significado de “santificar”= ***Término que se deriva del latín sanctus(santo) y facere(hacer) y traduce en nuestras Biblias el hebreo qadash y el griego hagiozo. El significado***

*vincula a las dos ideas dominantes del concepto de lo santo: lo que es apartado, separado o consagrado a Dios y la transformación ética y religiosa que corresponde a quienes entran en esa relación con Él. Se le santifica reconociendo y usando adecuadamente las cosas que Él ha señalado. Dios santifica su propio nombre al cumplir ante los pueblos su propósito. (Diccionario ilustrado de la Biblia).* En suma se santifica su nombre cuando se cumple La Ley. Podríamos parafrasear esta parte de la oración así: *"que cumplamos tu santa Ley"*. Esta parte de la oración nos hace recordar el requerimiento que Dios exigió a nuestros primeros en el Edén cuando les dijo que debían guardar y cumplir su Santa Ley.

Con esta frase se cierra la primera parte de esta hermosa oración que muestra la enorme reverencia que debemos sentir al allegarnos al Creador; son sus partes:

- *Que Él es nuestro Padre, Señor y Creador*
- *Que su ojo misericordioso está sobre nosotros*
- *Que debemos guardar su Ley*

4 **"Venga tu reino"**. Luego del párrafo introductorio, la oración entra; por así decirlo, directamente en materia y efectúa la súplica que ha estado en el corazón de los hijos de Dios, desde prácticamente el Edén. Esa súplica que a través de los tiempos se ha ido repitiendo constantemente desde lo más recóndito de los corazones de todo aquel que siente en su interior la necesidad de vivir cerca de Dios. Se encuentra prácticamente al final del libro del Apocalipsis cuando dice: **"Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús"** *Apocalipsis 22:20*. Cuando nuestra súplica de un pronto retorno del reino de Dios a la tierra es el producto de un deseo profundo de nuestro ser, entonces es que hemos entendido con claridad, la necesidad que tenemos de un Salvador y la pronta Redención de nuestras vidas. Significa que sentimos profundamente el dolor que nuestros hermanos sufren en el mundo entero como consecuencia de la brutalidad de los ataques del enemigo y por ello; ese deseo, nos hace acreedores a: **"Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada"** (*Malaquías 4:2*)

5 **"Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"**. El reconocimiento de la grandeza, amor y misericordia de Dios, nos debe hacer exclamar esta frase llena de fe, seguridad y certidumbre, que la voluntad de Dios que es Universal, es siempre la mejor decisión para nosotros. Esta seguridad deviene del conocimiento que tenemos de Dios, pues así como Abraham sentenció: **"Jehová proveerá"** (*Génesis 22:14*), nosotros podremos acotar juntamente con el sabio Salomón: **"Mas el que me oyere, habitará confiadamente. Y vivirá tranquilo sin temor del mal."** (*Proverbios 1:33*) y añadir: **"Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos"**. (*Isaías 26:4*). ¿Cómo, pues, habríamos de desconfiar de la voluntad del Señor si

todo lo que hizo, lo hizo pensando en que nosotros podamos alcanzar una felicidad plena y pura?. **"y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí era bueno en gran manera."** (Génesis 1:31) les instruyó: **"Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra"** (Génesis 1:28) y si pareciera poco, Él mismo se ofreció como víctima propiciatoria para que nosotros pecadores, alcancemos redención en su sacrificio. Por ello y mucho más, habremos siempre de confiar en la voluntad del Señor y juntaremos nuestras voces a la de los santos en un: **"Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"**.

- 6 "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"**. Si tan solo comprendiéramos el significado de estas bellas palabras, estaríamos viviendo de la mano de Dios permanentemente, dependiendo íntegramente de Él. Detrás de este pedido esta el reconocimiento total de que es Él quien nos da las fuerzas, el trabajo, la inteligencia, etc. para obtener el pan. **"Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; y no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habitéis, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, llenos de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar se pacto, que juró a tus padres, como en este día" (Deuteronomio 8: 11-18). El Señor provee todas las cosas necesarias para atender nuestras necesidades, pero desea que tengamos exacta prelación de las cosas; así dice: **"No os afanéis, pues, diciendo,: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"** (Mateo 6:31-33) Así debiera ser nuestra súplica en las mañanas y para cerrar en la noche debiéramos decir: **"Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, Pues cercano está tu nombre; los hombres cuentan tus maravillas."** (salmo 75:1)**
- 7 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.** Ahora entramos en el campo del espíritu, habiendo ya satisfecho nuestra carne con el pan que el Señor nos otorga, ahora ingresamos al mundo espiritual. El Señor nos quiere con corazones limpios de

maldad, de resentimientos, de odios, de envidias, de rencores; en fin, de toda cosa que signifique alejarnos de los preceptos del Salvador. El Señor no quiere solo un conocimiento teórico de su Palabra, sino una práctica militante que Él mismo resumió así: **"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34)**, palabras y sentimiento que fue aplicado por Esteban, poco tiempo después. Lo que el Señor espera de nosotros es que podamos controlar nuestro temperamento y no que nuestro temperamento nos controle a nosotros. Quiere que tengamos un conocimiento amplio de su palabra adosado de una práctica intensa. Así establece la Palabra: **"Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. (Santiago 3:2) "Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo". (Efesios 4: 31,32)**. Aquí encontramos la explicación de que habiendo sido hechos a imagen y según la semejanza de Dios, somos olvidadizos como lo es Él. No podríamos jamás perdonar si no somos capaces de olvidar, de manera que el olvido es un elemento muy importante en la conformación del amor. Por ello es que es necesario tener el "árbol" de la ciencia del bien y del mal, para que nos recuerde que debemos obedecer la palabra de Dios siempre, si es que queremos vivir. El perdón implica olvido y este acontecimiento toma lugar dentro de un marco de amor. Así, quien es capaz de perdonar es capaz de amar. Oh gracias Dios nuestro que eres tardo en la ira y presto al perdón, gracias buen Dios que nos llamas: "hijos". Ayúdanos a desarrollar esa capacidad de perdón que tenemos y en tu misericordia infinita, perdónanos para que nunca ocurra: **"pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (Isaías 59:2)**

- 8 ***Y no nos metas en tentación.*** (No nos expongas a la tentación – Dios habla hoy < versión popular >) *"Las tentaciones son inevitables y útiles; por eso no pedimos a Dios no tenerlas, sino el no consentir en ellas, el no caer >San Agustín< Comentario en pag 988 – versión Félix Torrez Amat-*". La interpretación descuidada de esta porción de la Escritura puede conducirnos a pensar que es el Señor quién nos "empuja" a la tentación. Semejante interpretación está en franca contradicción con el espíritu de la Palabra de Dios, así como de su contexto, que más bien nos habla de que debemos evitar la tentación que es producida por el enemigo. Revisemos las evidencias: ***"¿No es cierto que si obrases bien serás recompensado; pero si mal, el castigo del pecado estará siempre presente en tu puerta? Mas de cualquier modo su apetito o la concupiscencia estará a tu mandar, y tú le dominarás si quieres."*** (El pecado en hebreo se dice rabiosa fiera que acecha a la puerta para devorar; pero el hombre, con la gracia de Dios, puede y debe vencerlo) – Biblia traducida por Félix Tórres Amat. Desde un principio se establece la responsabilidad y poder de las personas, que con carácter individual, poseen para decidir el hacer o no hacer, Mas aún, considerar el

hecho de estar sujeto a La Ley de Dios, implica automáticamente capacidad absoluta y suficiente para enfrentar las consecuencias y ventajas de obedecerla, en ejercicio del libre albedrío. Así que es prácticamente impensable, considerar la posibilidad que alguien nos "meta" en tentación, peor aún que sea el mismo Dios; pues, es quien nos dice: **"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:48)**. De manera que será necesario interpretar correctamente la parte de la oración modelo. Veamos que nos dicen las Escrituras: **"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que nos os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1Corintios 10:13)** La petición del hijo de Dios, al Padre, pareciera decir: **"No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites" (Salmos 141:4)**. De manera que el verdadero significado de "no nos metas en tentación", tiene que ver con una profunda desconfianza de nuestras habilidades y nuestro expreso deseo de ser conducidos por el Señor por el camino del bien y la rectitud.

9 **Mas líbranos del mal.** (*líbranos del inicuo - versión T. De J*) (*líbranos del maligno - versión Interlineal Francisco La Cueva*). Casi al final de la oración, se encuentra el motivo fundamental de la existencia de la misma oración: "el enemigo, el inicuo, el maligno, el malo", todos ellos sinónimos del que se opone a las cosas de Dios es decir: satanás (que quiere decir adversario). Si no existiese el enemigo, entonces no habría necesidad de la oración y definitivamente no habría necesidad de una Ley y menos de un Salvador. Pero la realidad de su existencia nos obliga a considerar seriamente la reflexión de Pablo que dice: **"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1Pedro 5:8)**, la materialidad de su presencia y la certidumbre de su accionar es tan real como lo somos nosotros mismos, de ahí la necesidad de suplicar al Señor que nos fortalezca en el día de la tentación: **"Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados" (Hebreos 2:18)**.

10 **Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos.** Ya finalizando la oración denominada del "Padre nuestro", que está inscrita como paradigma de temario en la petición diaria al Señor, se concluye casi de la misma manera como se empezó. Al inicio reconocemos a nuestro Padre, ahora reconocemos que el reino y el poder y la gloria le pertenecen por siempre jamás. Ese reino que fue declarado por nuestro Señor Jesús, al inicio de su ministerio terrenal cuando dijo: **"Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". (Mateo 4:17)** y el mismo mandamiento les dio a sus discípulos cuando les dijo: **"Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 10:7)**. La invitación fue, como es ahora, para que tengamos acceso al reino del Señor, que no solo le pertenece sino

que nos lo ofrece para que podamos morar con él: **"Y si me fuere y os prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:3)**. También tiene "el poder" de rescatarnos de "valle de sombra de muerte", pues afirma diciendo: **"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".(Juan 3:16)** La promesa del Señor es que nos hará morar a su lado eternamente. También le pertenece la gloria, el respeto profundo, auténtico y militante que nace en nuestros corazones hacia quien hizo posible nuestra existencia y también nuestra salvación. Esa relación de solemnidad con el Creador: **"Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra" (Habacuc 2:20)**. A ti buen Dios, sea la gloria la honra por siempre; nuestra admiración, respeto, confianza y amor sean para ti buen Pastor y Redentor nuestro. **"Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová; Él es vuestra ayuda y vuestro escudo" (Salmos 115:11)** **"¡Oh Jehová, Señor nuestro, Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos; De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, A causa de tus enemigos, Para hacer callar al enemigo y al vengativo. Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, para que de él tengas memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre la obra de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, Y asimismo las bestias del campo, Las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar. ¡Oh Jehová Señor nuestro, Cuán grande es tu nombre en toda la tierra! "** (Salmo 8:1-9).

11 **Amén.** La palabra de cierre, amén es una palabra hebrea que pasa al griego y al latín sin modificación y que significa "así sea" o "efectivamente". La afirmación taxativa de una sentencia o la exclamación profunda de una súplica. Todo lo dicho anteriormente, nació en lo profundo de nuestros corazones, en lenguaje de honradez y sílabas de sentimiento verdadero, que son el marco de nuestra comunicación con nuestro Creador.

## 12 RESÚMEN

- El reconocimiento de que nuestra oración se está dirigiendo hacia el Creador, a quien le hablamos en un marco de absoluto respeto y consideración (es nuestro Padre).
- La guarda de La Ley de Dios es imperativa y necesaria para nuestra salvación, el precio ya lo pago nuestro Redentor.
- Suplicar, junto a todos los santos, por el pronto retorno del Señor.
- Reconocimiento de que su voluntad es siempre lo mejor para nosotros en el marco de la absoluta confianza y amor hacia el Creador.
- Nuestro pedido diario por las cosas que necesitamos para el diario vivir

- 
- Recordar nuestra necesidad de practicar el amor, empezando por el perdón.
  - Suplicar siempre al Señor, su compañía y dirección en los caminos de la vida.
  - Recordar que el Mal es nuestro enemigo y rogamos al Señor nos dote de lo necesario para enfrentarlo exitosamente, como cuando nuestro buen Jesús imploro diciendo: *“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17:15)*
  - El reconocimiento final de que Él es nuestro Creador y Redentor y a Él sea toda honra y gloria, por siempre jamás. Amén.